TRAGI-COMEDIA.

EL PARECIDO DE RUSIA.

ACTORES.

Alejovitbz con nombre de Federico.
Juan Jacobo, Gobernador de Rusia.
Basilio, su fingido confidente.
Mogiganga, gracioso.
Juana con nombre de Dionisia, hermana de Alejovitbz.
Embozados.
Demetrio con nombre de Leonido, barba.
Christina, Duquesa.
Canciller.
Condestable.
Filena Villana, graciosa.
Cazadores.
Villanos.
Soldados.
Musica y acompañamiento.

ACTO I.

Mutacion de selva florida; y salen cantando y bailando Villanas y Villanos, y detras Filena, Dionisia, Leonido, Mogiganga y Federico.

Mus. à 4. ASI le veamos
del Imperio Sirio,
Salir por fuera, subir y baxar.
como de la aldea
es Rey Federico:
porque aunque fortuna
nos le dió abatido,
las dichas renacen
del valor invicto.

Fed. ¡Quién, cielos, hacer pudiera
verdadero lo fingido,
para ensalzar estos siempre
altos pensamientos mios!
Quien creerá, que habiendo humilde
en esta aldea nacido,
donde me sirve el arado
de alfange ò corbo cuchillo;
tal vez me parece à veces
este sayal mal texido,
(à la luz que dá mi estrella)
oro ó purpura de Tiro?
Y en fin, quando considero,
que amante y desvanecido,
puse en Christina los ojos,
que es señora del invicto,
grande Reyno de Moscovia,
tal véz, que à caza ha salido
en el campo, donde à sólas
nos hemos hablado y visto;
élla oyendome, porque
dice, que soy parecido
à un Conde que favorece,
ó por amante ó por primo,
que Federico se llama;
y yo escuchando rendido
tantos fingidos favores,
pues me llamo Federico
como él; ya me conformo
de suerte en mis desvarios,
que soy Federico el Conde,
y el labrador Federico:

pues si de élla enamorado,
y de ella favorecido,
inspirado del deseo
que acá en el alma concibo,
por Rey me aclama la aldea;
viva vuestro Rey, amigos,
que ya dentro de mi pecho
me respeto yo à mi mismo.
Fil. Parece que lo ha tomado
de veras.
Mog. No hay con seguillo
el humor, y que nos haga
à todos grandes de chicos.
Leo. Los brios de este muchacho
quanto me alientan los mios,
que al lado de mi fortuna,
tanto ha ya que están rendidos!
Dio. En fin, hermano, eres Rey?
Fed. Si, Dionisia, el cielo escritos
tiene todos los sucesos,
en el papel de los siglos:
puede ser que alguna hoja,
trate del suceso mio,
y tambien que el siglo de oro,
sea para mi el que miro.
Rey me han hecho los Villanos.
Mog. Rey te han hecho, y te soplico,
que me hagas alabardero
de la guardia, que es oficio
que andando à palos con todos,
si alguna vez me amoíno
con Filena, y no me quiere
à mi por mi; es muy preciso
me quiera palo por palo:
y desde hoy plaza pido,
que dé palos con licencia
de su Magestad.
Dio. Amigos,
ea, hacedle una corona,
con que represente al vivo,
ser Rey, que á su altivo exemplo
tambien dichosa me finjo,
pues se rinde à mi cuydado
el Almirante Basilio.
Fil. De estas flores puede hacerse.
Fed. No hagais tal, porque es preciso,
se marchiten al instante,
y quiero imperio mas fixo.
Leo. Un ciprés está alli en frente.
Fed. Quando vencedor me miro
de la fortuna; ¿corona
me has de ofrecer de rendido?
Vill. 1. De estos alamos se haga.
Fed. Negros y blancos los miro;
no quiero esperanza en blanco,
ni lutos que entran floridos.
Mog. Hoy truxe para la olla,
un repollo blanco y lindo,
con él puedes coronarte,
si es que no está muy cocido,
y serás Rey de las berzas.
Fed. Loco estás.
Mog. O tu sin juício.
Fed. ¿Es posible que me falte,
para coronarme altivo,
una rama lisongera
de algun siempre verde mirto?
Laurèl, que al sol delicado,
y de él siempre fugitivo
siguiendole cauteloso
haces desden del cariño;
donde estás?
Dent. Bas. Hácia esta parte
vá el aguila.
Dent. Jac. Haced, Basilio,
que la suelten los alcones,
y haga la gente ruído,
paraque suelte la presa.
Dent. voz. Al valle.
Fed. ¡Qué es lo que miro?
Una aguila caudalosa,
fiera hermosa del Olimpo,
que de la sed fatigada
le bebe al sol los suspiros;
de un ramo, y de un tafetan
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos,
trepa el ayre giro à giro.
Ya la siguen los alcones,
blandiendo en vez de cuchillo,
Musica.
sañudo, el corte del ala,
sangriento el garfio del pico.
Ya pelea contra todos,
y ya del tropél vencido,
soltó el ramo, que à esta parte
viene à parar fugitivo.

Pasa

Pasa por el ayre una aguila, que dexa caer una corona de laurel, cubierta de un tafetan carmesi; y yendo á cojerla los Villanos, la coje en el ayre Federico, y dicen dentro Cazadores.

Vill. A cogerla.
Dent. Caz. A restaurarla.
Fed. Tened, que á mis manos vino,
y es un laurél, à quien todos
obedecereis rendidos,
que si el cielo me corona,
yá por Rey me habrá elegido.
Leon. Ea hijos, que los cielos
no hacen acaso prodigios:
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo: :-
Todos y Mus. Pues yá le corona,
el cielo divino
por Rey de la aldea,
viva Federico. *Vanse.*
Salen Jacobo, Basilio, y Cazadores.
Jac. Quien se llevó la corona?
Caz. 1. Un Villano parecido
tanto al Conde, en rostro y talle,
que parece que es él mismo,
à quien los demás Villanos,
van aplaudiendo.
Jac. De oírlo,
se me desalienta el alma.
Bas. Yo su valor siempre admiro,
quando veo la hermosura
de su hermana, à quien me rindo.
Jac. Seguidlos, à vér que intentan.
Caz. 2. Para servirte nacimos. *Vanse.*
Bas. Me parece que has quedado,
gran Jacobo, de haber visto
à este labrador, suspenso.
Jac. No sé que al verle imagino;
mas yá que solos estamos,
de tí solo el alma fio,
porque has de sér compañero
de mi fortuna, Basilio.
Bas. Que mal haces, quando tienes
en mi el mayor enemigo. *ap.*
Pues que imaginas ahora?
Jac. Que basta sér parecido,
(para inquietarme mis dichas,)
este, al Conde Federico.
El y Christina, Duquesa
de Moscovia, que són primos
hermanos; à mi tutela
sujetos como sobrinos,
hasta ahora se han criado,
que llegó el tiempo preciso
de coronar à Christina,
y volverla el Señorio,
como lo dexó su padre,
en su testamento escrito,
Y como ha yá veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
(bien que à precio de trayciones)
constante en si me ha tenido;
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia, y que Christina
queriendo bien à su primo
Federico, podria ser,
que ambos à dos advertidos
(de alguna traycion secreta,
que acá en mi pecho conspiro)
mi bien estár desbaraten;
me desespero, y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo.
No te admires de escucharme,
que todo quanto te digo,
es en fe de que este Imperio
tuyo ha de sér como mio.
Bas. Tuyo soy, que me previenes?
Que está à tu gusto mi arbitrio.
Jac. Fiando pues, de ti solo
mis pensamientos altivos,
(para honestar mis cautelas)
notando que es uso antiguo
de Moscovia coronarse,
con marcial estruendo altivo
en campaña sus Monarcas;
prevengo que en este sitio,
hoy Christina se corone,
paraque : : - no te lo digo:
despues lo dirá el suceso
Bas. Ha corazon fementido! *ap.*
Jac. Previne pues la corona;
y al probarmela atrevido,
cebose un aguila en élla.
Bas. Ha leal ave! Que en ti miro, *ap.*
remontadas mis lealtades
hasta el firmamento mismo!

Jac. Quitome pues, la corona,
y aun al llevarla predixo:
porque no es para tus sienes
te la robo, y te la quito.
Quando oí, que allá en el ayre,
los paxaros que han nacido,
de esa Reyna de las aves
vasallos, con bruto instinto,
à élla se la quitaron;
volví à decirme à mi mismo,
¿quien que se quede con ella,
ha de ser Rey ?
Dent. Mog. Federico,
viva por Rey de la aldea.
dando voc. Viva.
Bas. Pronostico ha sido,
que à mi lealtad dió esperanzas,
y asombro à sus desvarios.
Jac. Que ruído, amigos, es este ?
Salen los Cazadores.
Caz. 1. Es que al labrador que has visto,
con todas las ceremonias
que observa el Augusto Rito;
dieron la obediencia todos
los demás, al pie de un risco,
bruto dosel de su imperio.
Caz. 2. Y de todos aplaudido
à esta parte coronado
vuelve del laurél invicto.
Salen todos los villanos que se entraron cantando, y detras Federico, coronado de laurél.
Mus. à 4. Pues yá le corona
el cielo divino
por Rey de la aldea,
viva Federico.
Jac. Quien ha de vivir, Villanos?
Leon. Esto importa: ved amigos,
que es el Señor Juan Jacobo.
Mog. Zape. *Arrodillanse.*
Dion. Juego es consentido,
hacer Rey entre nosotros,
y à mi hermano han elegido:
perdonad el desacierto.
Fed. Y haberos yo conocido,
gran Señor: por mas que hago, *ap.*
pienso que aquesto que finjo,
es verdad.
Jac. Valgame el cielo,
que rostro tan peregrino!
alzad: Basilio ? *ap.*
Bas. Qué mandas ?
Jac. Dime; acaso has nunca visto
mas peregrina hermosura ?
Bas. Yá con mis zelos precisos. *ap.*
Tambien, Señor, en la aldea
anda el sol de peregrino.
Jac. Será mia, vive el cielo. *ap.*
y vosotros no atrevidos
otra vez el laurél sacro: :-
mas reportarme es preciso,
que ha llegado la Duquesa.
Salen la Duquesa, el Condestable, el Cau-ciller, y acompañamiento.
Con. Aqui está.
Chris. Que es esto, tio ?
Que me han dicho que siguiendo
un aguila habeis venido,
que os llevaba la corona,
que con aplausos festivos,
prevenisteis à mi imperio.
Jac. Mandé al Conde vuestro primo
Federico, gran Señora,
que haga prevenir el sitio,
donda habeis de coronaros:
(que halagueño cocodrillo *ap.*
mi traycion la lisongea!)
Y atento à vuestro servicio,
la corona que os previne,
un paxaro fugitivo
me robó.
Leon. En aquesta aldea,
gran Señora, al tiempo mismo
se juntaron los Villanos,
por su costumbre y estilo,
à elegir un Rey entre ellos,
y eligieron à mi hijo.
Jac. Enojado contra el ave,
ú envidiando el latrocinio,
en alcanze de su buelo,
todos hasta aqui venimos: : -
Leon. Donde cayó la corona;
con la qual poco advertidos
al nuevo Rey coronaron,
los labradores que has visto
Jac. A este sitio, en este instante
llegaron; y me ha ofendido
vèr, que profane un Villano

con

con su mano el lauro invicto.
Fed. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardase el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido.
Luego en tenerle en mis manos,
mas fué lealtad, qve delito,
pues á la tierra humillado,
su honor no llegó perdido.
Jac. Este rustico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.
Mog. Mal año, y qual se conoce,
que ha estudiado el cathecismo.
Fed. Y ahora que venturoso,
Señora, à tus pies me miro,
esta planta, que à tus plantas
nuevamente ha florecido;
Quitase la corona, y arrodillandose à la Duquesa.
quisiera que fuera el cetro,
que enlaza ignorados ritos,
del Sonte, al Eurimidonte,
del Oronte, al Apenino.
Chris. Levantaos: como tanto, *ap.*
Musica.
se parece à Federico,
la corona que me aguarda,
vér en sus manos estimo:
y el presagio de perderla,
vuelto en mayor regocijo,
he de aplaudir conque vaya
adelante lo fingido.
Tio, de estos juegos, siempre
os haced desentendido:
y esa corona dexadla,
que à heredados señorios,
no hacen falta los laureles;
que el que solo un lauré́l quiso,
para mas de aquel que aguarda,
no halla en sí meritos dignos.
Llevad adelante el juego,
prosigan los regocijos,
que aunque en rusticos acentos,
me holgaré tambien de oirlos.
Can. Que alentado es el Villano!
Con. Ser puede de un Cesar hijo.
Can. Celio?
Con. Qué quereis, Lisardo?
Can. No advertis quan parecido
es aquel viejo villano,
á Demetrio nuestro amigo?
Con. A no saber que era muerto,
aunque mozo le perdimos,
dixera que aquellas canas,
negras las ví en otro siglo.
Chris. Ea, vuelve à coronarte.
Fed. Por quien me coronas, dilo?
Chris. Por Federico.
Fed. Ese nombre,
tambien, Señora, es el mio:
Chris. Como se alegra el Villano,
de mirarse engrandecido.
Fed. En fin, quedo de tu mano
hecho Rey?
Chris. Asi lo afirmo.
Quedate con la corona;
y pues eres parecido
tanto à él, reyna en tu aldéa,
y en el mundo Federico.
Fed. Equivocas tus razones,
escucho con dos sentidos:
plegue à Dios, que tu à las mias,
tambien atiendas con cinco.
Musica á 4.
Asi lo veamos
del Imperio Syrio,
como de la aldéa
es Rey Federico.
Entranse todos con la Musica, y quedanse Leonido, Federico y Mogiganga.
Leon. Aguarda, hijo mio, espera.
Vete de aqui.
Mog. Yo? en un brinco
Vase Mogiganga.
Leon. Bien pensarás, Federico,
(criado siempre en mi casa,
donde por Padre has tenido,
à quien por Señor te aguarda)
que eres hijo de Leonido;
mas quien mas que yo se holgára,
de que lo fueras? Mas, hijo,
(que aunque no lo seas, basta
oy parecerlo, el deberme
la vida con la enseñanza)
yá es tiempo que te declare
lo que la lealtad del alma,
tuvo oculto hasta este tiempo,

que viendo señales tantas
de que el cielo te previene,
restaurador de tu Patria,
vencedor de tu fortuna,
y protector de tu fama;
yá reventando mi pecho,
que hasta oy estuvo en calma,
me parece que te ofende,
quanto en decirtelo tarda.
La gran Christina, Duquesa
de Moscovia propietaria,
y ese Conde Federico,
tu Federico y tu hermana
de dos hermanos soys hijos;
(bien que de segunda rama,
los dos) y todos sobrinos
de ese monstruo, que à las ansias
del reynar, ha cometido
tanto insulto, y muertes tantas,
que yá la tierra que pisa,
de tolerarle cansada,
por no sufrirle en sí misma,
pienso que no se le traga.
Juan Jacobo, ese Tyrano,
(que fiado en su arrogancia
es mas Señor de Moscovia,
que tu prima, y su Monarca;)
tercero hermano de vuestros
dos Padres (que el Cielo hayan)
quedando vosotros niños,
à su tutela, encargada
quedó la crianza vuestra,
al tiempo que el se fiaba
de mi, como de Criado
mas antiguo de su casa.
Declaróme, que tenia
intento (notable infamia)
de daros la muerte à todos,
antes que à la edad lozana
llegaseis, porque quedando
él solo de su prosapia,
por herencia la corona
de aqueste Imperio heredaba.
No me opuse à sus designios,
que la intencion declarada,
de un traydor, si à quien la fia
muy de su parte no halla;
la prosigue con su muerte,
que en la oposicion se arrayga,
y à puro cortar cabezas,
vuelve à nacer su esperanza.
Mandome que os diese muerte,
una noche àti y tu hermana,
con intento de despues
ír prosiguiendo su rabia,
en tu primo hermano el Conde
Federico, y en su hermana
Christina, que yá es Duquesa::-
Mas esta historia es muy larga;
volvamos à tu fortuna
que es por tantas partes rara.
Mandome pues, como he dicho,
con indomita arrogancia,
que à tí y tu hermana una noche
muerte os diese en tierna infancia.
A este tiempo, fiera entonces,
gran peste en Moscovia andaba,
con cuya disculpa quiso
à su cautela dár armas.
Pero Dios, que en las mayores
penas, siempre nos ampara;
ordenó que de la misma
peste, que à todos tocaba,
dos niños se me muriesen
à mi entonces; conque ufana
mi lealtad, de vér à costa
de mi sangre y de mis ansias,
libres dos Principes mios;
mis hijos puse en el arca
funeral; y à Juan Jacobo
le engañé con dicha tanta,
que aunque se entierran sus Reyes,
(de Moscovia antigua usanza)
con las galas que se adornan,
y descubiertas las caras;
vistiendo à mis muertos hijos,
de los Principes las galas:
como à todos el contagio,
tanto los rostros trocaba;
él no pudo conocerlos,
conque quedó publicada
tu muerte, y la de Dionisia.
Y yo entre las Urnas varias
del entierro de los Reyes,
coloqué en la misma estancia,
los cuerpos de mis dos hijos,
que en gloria inmortal descansan.
Mal seguro del secreto,

supe

supe despues, que trataba
de matarme Juan Jacobo,
y huyendo de su arrogancia,
fingiendo que en una aldéa,
me dió el mal, que à todos daba;
fuí dichoso, en que creyese
mi muerte; por cuya causa,
casi tantos años, hijo,
como tienes, ha que anda
peregrinando este viejo
por tí, Provincias estrañas.
Enseñéte quanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesia,
y destreza de las armas.
Troqué vuestros nombres luego
de Alejovithz, y de Juana,
Silvo 1. *Telón arriba.*
en Federico y Dionisia,
que son los que ahora os llaman;
y el mio que era Demetrio,
en Leonido. Oh tiempo haya,
plegue à Dios, en que nos vuelvan
los nombres que nos aplaudan,
que á tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te vés à la luz del alva.
Y aunque es verdad que à Moscovia,
volví, tan lleno de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada;
y aunque es verdad que en aquesta
aldéa que está cercana
de la Corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia;
no me he atrevido hasta ahora
à manifestarme à causa
de asegurar nuestras vidas,
que en grande peligro estaban.
Ea, hijo, que aunque seas
mas que yo, tus deudas pagas
en confesarte mi hijo,
por obligaciones tantas;
ya no quiero yo mas dicha,
que la tuya; busca traza,
(pues que Christina te escucha,
y tu rendido la amas)
y ocasion de prevenirla,
en los peligros en qué anda;
que Juan Jacobo, en pudiendo,
vida y honra ha de quitarla.
Llevame à mi por testigo
de tu verdad à tu Patria.
Ese dragón que inficiona
quantos nobles pechos trata,
muera; pues matarme quiso,
que para hacer la probanza,
lagrimas hay en mis ojos,
experiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas;
papeles hay en mi seno,
que algun intento los guarda,
firmados de este traydor,
que su vil traícion declaran.

Mutacion de jardin grande, con estatuas, rexas y ventanas, que se pueda abrir la una; haciendo en estanque en el foro con rexas doradas, para asomarse; y sale Jacobo.

Jac. Mal nacidos intentos,
que tropezando en viles pensamientos,
à cada aleve paso
me muestras las premisas de un fracaso;
mis sobrinos menores,
de mi altivéz probaron los rigores.
Demetrio peregrino,
huyendo mi furor, se abrió el camino,
á su contraria suerte,
pues buscando la vida, dió en la muerte;
que no hay hombre dichoso,
hasta el duro descanso del reposo.
Federico y Christina,
probarán mi rigor y su ruína,
hoy con tanto secreto,
que à mí que causa soy, niego el efecto.
Mas mi sobrino viene,
el Conde Federico; aqui conviene,
pues algo está apartado
el sitio, executar lo imaginado.

Sale Fed. Aqui mi tio espera;
y no sé que es su intento ó quimera,
que un veneno secreto que maquina,
me mandó prevenir, porque á Christina
y al honor de los dos, muy en secreto,
matar á una persona de respeto
importaba. Mas sea

qiu-

quien fuere, mi piedad el cielo vea;
pues vá tan prevenida
la confeccion mortal, que aunque la vida
estorbe, ó el aliento,
por quince horas no mas; luego al momento,
volverá en su sentido,
qualquiera que el veneno haya bebido.
No he podido à mi prima
vér hoy, à quiẽ mi amor constante estima;
pero en fin por si acaso
lo ignora, y estorbar quiere el fracaso,
de uno y otro le doy aviso en este
papel, que sus traíciones manifieste.
Mas ya llega mi tio.

Sale Jac. Sobrino?

Fed. Gran Señor?

Jac. Yá el amor mio,
la tardanza os culpaba.

Fed. Sin razon, si en serviros me ocupaba:
prevenido el veneno
teneis aqui, pero de dudas lleno,
saber de vos quisiera::-

Jac. Vamonos paseando esta ribera,
(aqui matarle intento,) *ap.*
y à solas os diré mi pensamiento.
Yo, sobrino, quisiera, *paseanse.*
casaros con Christina. Oh traícion fiera!
que á la luz de su suerte,
hoy le estás alagando con la muerte!

Fed. No habiendo inconveniente,
en que adorne el lauréI mi altiva frente;
no habrá Rey estrangero,
que admita à la Duquesa.

Jac. Yá que espero? *ap.*
Mira quanto tu suerte se asegura.

Fed. Confesaré à tus pies, que soy tu hechura.

Jac. Dame los brazos que esto y mas mereces:
y en ellos morirás. *dale.*

Fed. Jesus mil veces!
Valgame el cielo! *muere.*

Jac. Apenas
esmaltó con su sangre las arenas
quando espiritus vivos,
salieron por el ayre fugitivos.
Muerto está; mis desvelos,
de lograrse acabaron sin recelos:
pues muerto Federíco,
con el secreto que mi accion publico,
ya viendo con cuydado,
prevenido el veneno, que he guardado
hoy morirá Christina;
mas por si alguno hácia el jardin se inclina,
al delito el recato le aconseja,
que por aquesta rexa
Abre una rexa y se asoma.
que cae el monte, baje despeñado
este cadaver; todo asegurado
está, pues no se siente
ni voz, ni huella de que pase gente.
Infelíz joven, à mi error disculpa,
pues tubiste la culpa,
de anticipar tu muerte,
con nacer venturoso. De esta suerte,
Arrojale, y vuelve à cerrar.
puedo de mi traícion estar seguro:
ni rastro hay ni señal; ya me aseguro
con tal principio de lograr la empresa
de matar la Duquesa,
y de quedar sin nombre de tirano,
dueño de aqueste Imperio soberano.

Sale Christ. Por el Conde Federico
mi primo, en aquestas selvas,
fatigada la memoria,
se anda buscando asi mesma.
En este estanque que el cielo,
sirve de espejo de perlas,
donde quando nace el alva,
tambien se mira alhagueña;
à solas los dos nos vimos
tal vez templando ternezas;
que no hacia poco el agua,
en volver su fuego en perlas.
Si acaso estará escondido,
entre las fecundas yerbas,
que cercandole amorosas
del sol este cristal zelan?
Puede ser; quiero burlarle,
que quando hallarle no pueda,
en él veré su retrato,
si me retrato à mi mesma.

Acercase al estanque Christina, y se pone à mirar en él, y sale Federico por detras en cuerpo de jubon, poniendose los vestidos que sacó quando hizo al Conde.

For-

Fed. Fortuna, no por cobarde
he de perder las empresas,
que me ofreces; pón un clavo
tu en mi aplauso, y yo en tu rueda.
Recien herido un cadaver,
(que aunque regando la tierra
con su sangre, no florece
rudo el tronco entre la arena)
hallé oculto en este monte,
y al reparar en las señas,
de su rostro y su vestido;
viendo mi retrato en ellás,
conoci ser Federico
mi primo: el cielo le tenga
à él en mayor descanso,
que à mi en su imagen me dexa.
Siguiendo el rumbo, que el hado
por tanto indicio me enseña,
y el espiritu amoroso,
que Christina, en mi gobierna;
viendo que tan primo hermano
soy, como el difunto de ella,
y que si no es por su imagen,
no ha de amarme aunque la quiera;
mis vestidos de Villano
le puse; y de esta manera
adornado con los suyos,
sigo el norte de mi estrella,
que no sin motivo grande,
ordenó la Omnipotencia
de Dios, que à mi primo tanto
en todo me pareciera.
Pues no solo unas facciones
nos dió, sino una voz mesma;
conque vivos parecimos,
uno mismo en rostro y lengua.
Mas vér quiero en el espejo
de este estanque; si concuerda
mi gala con la del muerto.

Ponese á mirar en el estanque; y Chrìstina le vé, y vuelvese.

Christ. ¡Qué señora, y qué suspensa,
calla el agua! Mas qué miro?
Fed. Su adorno en él me bosquexa
tan al vivo::- Mas que veo?
Christ. Siempre galán::-
Fed. Siempre bella::-
Christ. Miro en el agua à mi primo.
Fed. Veo en él à la Duquesa,
Christ. Si es engaño?
Fed. Si es lisonja?
Christ. No, que es él.
Fed. Cierto es, que es ella.
Christ. Federico?
Fed. Christina?
Christ. Primo?
Fed. Señora? Aqui empiezan *ap.*
à encumbrar mis pensamientos,
la fabrica de su idéa.
Christ. No os habia visto hasta ahora.
Fed. Yo sí, que en aqueste mesma
parte, el alma os hé ofrecido.
Christ. No ha mucho, no, que à mis penas,
yo comuniquè esas glorias. *baja.*
Fed. Ya no hay que temer cautelas *ap.*
pues de ella favorecido;
tengo suerte en dicha agena.
Y pues asi se ha engañado;
prosiga el disfráz, y sea,
quien en su amor me asegure,
continuando mis finezas:
y en fin, señora, en que altura
está amor, con vuestra alteza?
Christ. En tan grande altura está,
que en esa cercana aldéa,
porque tiene vuestro nombre,
è imita vuestra presencia;
gusto de vér à un Villano,
que hoy dexé reynando en ella:
mas decid, ¿qué hay de Alemania?
Fed. Aqui es fuerza que me pierda, *ap.*
porque no estoy en el caso.
Christ. Insiste terrible el Cesar,
en hacer guerra à Moscovia?
Fed. Yo no sé que responderla: *ap.*
solamente á mi, señora,
vuestros ojos me dan guerra.
Sale Jac. y Bas. Divertido por los (campos,
de aquesta vecina aldéa,
anda buscando Christina
la muerte, que ya la espera.
Ella està aqui; con quien hablas
Christina?
Christ. Tio?
Jac. Que idéa::-
Christ. Con mi primo estaba hablando.
Fed. Si él se engaña, que hay que tema! *ap.*
en tu busca, ibamos juntos.

 ¡Hay

Jac. ¡Hay mas confusas quimeras!
Fed. Ya temo que en mi repare.
Jac. Cielos si su muerte es cierta;
¿de quien es aquesta sombra,
que al vivo en el me atormenta?
Dent. Leon. Yo he de hablar à Juan Jacobo.
Dent. Dion. Yo he de hablar à la Duquesa.
Jac. Que es eso?
Bas. Unos aldeanos,
de esa alqueria pequeña
quieren à los dos hablaros.

Salen Leonido y Dionìsia; y se ponen à los pies de Juan Jacobo y la Duquesa.

Christ. Dexadlos llegar.
Leo. Si muestra
el poder en la justicia,
la igualdad con que gobiernas::-
Dio. Mi padre y yo, gran señora,
con ansias del alma tiernas,
de mi hermano::-
Leo. De mi hijo,
que muerto hallé en esa selva::-
Dio. Justicia pido à tus pies,
Leo. Piedad pido á tu clemencia.
Jac. Valgame Dios! Ahora caigo *ap.*
en admiracion mas nueva!
Pues sin duda, este que miro
que por su primo respeta
Christina; es el labrador,
que lloran muerto en su aldéa,
que en todo á él parecido,
guiandole su soberbia,
disfrazandose en sus galas,
finge que ès quien muerto queda.
Fuerza es seguir el engaño,
porque mi traícion no entienda,
que despues para culparle,
ya empiezo à inventar cautelas.
Fed. Qual siento vèr á mi hermana,
y á Demetrio en tantas penas!
Tiempo habrá en que mi fortuna,
pague á entrambos su fineza.
Leo. No respondes, gran señor?
Dio. No hablais, invicta Duquesa?
Christ. Pues quien la muerte le dió?
Leo. No se sabe.
Jac. Diligencias
haced, y avisadme luego.
Marqués, la Villana es bella, *ap.*
y por ella estoy perdido.
Bas. Yo tambien muero por ella, *ap.*
mas si mi intento se logra,
no has de alcanzar su belleza.
Jac. Vamos, sobrinos.
Christ. Los cielos,
dén consuelo á vuestras penas,
y fiad de mi justicia,
quando el agresor se sepa.
Leo. Quien dió la muerte á mi hijo,
plegue á Dios, que á manos muera
de su sufamia.
Dio. Plegue á Dios::-
Jac. Como hablais de esa manera,
delante de mi, Villanos?
Fed. Es la pasion::-
Christ. Es la pena::-
Fed. Señor, que á los dos aflije.
Crist. Que el alma les atormenta.
Jac. No sino el delito aleve;
que cometió mi soberbia, *ap.*
que mudo al cielo le pide,
venganza, en sentidas quexas.
Fed. Segun se le inquieta el alma, *ap.*
no hay verdad en las sospechas,
si aqueste no ha muerto al Conde.
Christ. Vamos pues.
Fed. Rara violencia!
Leo. Ya se acabó mi esperanza, *Vase.*
Dio. Ya mis desdichas empiezan. *Vase.*
Bas. Ya mis recelos prosiguen. *Vase.*
Jac. Ya mi ambicion me violenta. *Vasa.*
Christ. Ya se conciertan mis dichas. *Vase.*
Fed. O ya los cielos conciertan,
el que Demetrio, y mi hermana,
ventura conmigo tengan. *Vase.*
Todos. Vivan Jacobo y Christina.
Leo. Vivan; y paraque sea
el que llanto fue, festivo
aplauso á nuestra Princesa;
vamos delante, diciendo
con bayles, voces y fiestas::-
Todos y Musica. Viva el sol de Rusia,
muchas primaveras,
porque con sus luces,
su reyno florezca.

ACTO II.

Salon corto.

Salen Filena y Mogiganga.

Fil. Ye se ha morido el zagàl,
mas erguído, y mas bizarro.
Mog. Y sin ser asno ¿que dieras
porque yo fuese el matado?
Fil. Por no verle lamentar
diera de gana un ducado.
Mog. ¿Y quantos ducados dieras,
por ver lamentar mis quartos?
Y no me hagais tanto, que
os diga con desacato,
que sois judia.
Fil. Porque?
Mog. Porque andais en malos pasos.
Fil. ¿Hay zagala en el aldéa
que sufra lo que yo paso?
Mog. ¿Hay zagal que haya, Filena,
sofrido lo que yo callo?
Fil. Que habeis hallado en mi menos?
¿Siempre heis de estar reprochando
mis cosas? Divorcio pido.
Mog. Qué es divorcio?
Fil. Es descasarnos.
Mog. Eso es divorcio?
Fil. Eso es.
Mog. Y quien divorcia?
Fil. El Vicario.
Mog. Y divorcia presto?
Fil. Presto.
Mog. Y despues de divorciados,
qué harémos?
Fil. Christo con todos;
cada obeja con su ato,
cada lobo por sù senda.
Mog. Digo que es cosa de santos:
en fin, el hombre que pasa
esto y lo demás que callo;
remedia con el divorcio
todo su mal?
Fil. Caso es llano.
Mog. Pues divorcio; mas sobre esto
despues hablarémos largo,
que con un señor ahora;
viene hablando acá Muesamo.
Sale Federico de gala.
Fed. Hasta ahora no he tenido
lugar, quietud, ni descanso,
para vér unos papeles,
que en los vestidos he hallado
del muerto, cuya fortuna
sigo en sù mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo,
pues seis horas no han pasado
despues què esto ha sucedido;
con intencion y recato,
tal he respondido á todos,
que á todos tengo engañados:
suerte ha sido, mas que ingenio.
Dios me alumbre en riesgo tanto.
Sale Leonido con la corona.
Leo. Pues ya murió Alejovithz,
y tan buena ocasion hallo, *ap.*
de decir á Federico,
quien es Dionisia; que aguardo?
Ya estoy muy viejo, y no puedo
darla mas seguro amparo,
que decirle que es su hermana,
paraque puedan entrambos
quando ella sepa quien es,
y él quien soy; (por si yo falto)
prevenirse á las cautelas,
de este ambicioso tirano
Dionisia al paño.
Fed. Leonido, ¿habeisme traído
la corona?
Mog. Filena?
Fil. Que hay?
Sale Dionisia.
Mog. Reparo
en que está alli Federico,
el muerto vivo y galano.
Leo. Esta, Señor, la corona
es, que á un hijo desdichado
(que sin ser Rey se la puso)
hoy le ha servido de lazo:
derribóle el paso en tierra,
que es neutral el laurèl sacro;
para los vasallos, tronco,
y para los Reyes ramo, *dasela.*
Fed. En fin, murió vuestro hijo?
Leo. Ese monstruo temerario,
que disfrazado en la vida,

 anda

anda en la muerte embozado;
el hado fatal è impio
me le quitó, arrebatando
como tiene de costumbre,
los pensamientos mas altos:
murió á manos de su suerte.

Fil. Esa es mentira.

Mog. No paso
por eso, viendole vivo.

Fil. Dime, no es este tu hermano?

Mog. Dime, no es este tu hijo?

Leo. Plugiera á Dios: apartaos.

Vanse los Villanos.

Dio. Dexadme: (oh tristes memorias).

Fed. Que os han dicho esos Villanos,
que os dexan enternecidos?

Leo. Fue Federico un retrato
vuestro, y como no os han visto
hasta hoy estos dos villanos;
dicen que sois Federico:
perdonad, que pueden tanto
las lagrimas, que los ojos
la voz del alma arrojaron.

Fed. Ea, el pesar no os ahogue,
que del afán lastimado,
que os aflixe; he de serviros
como hijo, y como hermano.
Dexád el llanto, Demetrio,
enjugéd vos, Juana, el llanto::-
mas qué digo? El amor ciego *ap.*
los vino à nombrar à entrambos.

Leo. Qué oygo? como por mi nombre
hoy el Conde me ha llamado? *ap.*

Dio. Mi nombre es, Señor, Dionisia,

Leo. Y el mio Leonido.

Fed. Hablando,
iba en duda de los vuestros,
de que ya estoy acordado:
y asi Leonido y Dionisia,
del muerto no hay que acordaros,
que en mi su retrato vivo,
tendreis siempre firme amparo.

Leo. Por mi, señor, (la ocasion
de declarar me ha llegado;
la lealtad los cielos guien
que hoy se acredita en mis labios)
por mi señor, que à los tiempos
doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra
no siente apenas mis pasos;
no estimo vuestros favores,
tanto como el agasajo,
que haceis á la que pensais
que es prenda de algun villano;
siendo::- *tocan,*

Fed. Ya la ceremonia
comienza en festivo aplauso.
Adios, y habladme despues,
Leonido, sobre este caso.

Leo. Duque de Moscovia os haga
el cielo. *Vase.*

Fed. El os guarde à entrambos. *Vase.*

Mutacion de salón magnifico, con aparadores y mesas ricamente compuestas: y Juan Jacobo solo.

Jac. Llegó el tiempo aleve de aquel dia,
que horrores suponiendo à mis intentos,
las leyes de la infame tirania,
se establecen en viles pensamientos:
murió ya Federico, y mi osadia
no previene alborotos ni escarmientos,
que en virtud del veneno y sus contagios,
vuelve un traidor en dichas los presagios.
Y asi, muera tambien hoy á mis iras
la Duquesa infeliz, que por mi abono,
no alcanza la verdad á las mentiras,
con que tragicamente la corono:
vuelva en funestas y en sangrientas piras,
hoy las escalas de su excelso trono,
adonde tropezando con su muerte,
he de subir á coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno que hoy intenta
ser aspid, encubierto entre las flores.
La tragedia mayor se representa,
en aqueste teatro de dolores:
oygala el mundo, que el papel violento
de la traicion en ella represento.

Descubrese el plato en que ha de comer la Duquesa, y saca el papel del veneno, y lo echa en él, y lo mezcla con la comida de la Duquesa.

Descubro el plato; y porque el mundo crea,

que

que en nada se convierte su luz pura,
polvos confeccionados de Medéa,
hoy reduzcan en polvos la hermosura,
Si alguien me vé? No hay nadie que me vea:
solo yo me recato á mi censura,
que de tan vil accion en el abismo,
un traydor se recata de si mismo.
Ya revuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchando el pecho de traiciones lleno,
qual vivora cruel he descansado.
De que le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
Muera el traidor mas viva como pueda
si hay fortuna, y su rueda siempre rueda.
Del atambor ruídoso los contentos,
incitan al aplauso por clarines,
cuyo clamor, en tragicos acentos,
presto se ha trocar en los confines
en borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciaron leales los delfines,
que aunque está embrabezido tanto el noto
calla traydor, aunque lo vé el piloto.

Salen todos con la musica, y detrás la Duquesa coronada de laureles.

Mus. 4. Viva el fenix de Moscovia,
los años del otro fenix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.
Jac. Reyna del Septentrion::-
Cond. Gran Monarca del Poniente::-
Canc. Grande Emperatriz de Rusia::-
Bas. Señora de inmensas gentes::-
Fed. Gran Duquesa de Moscovia::-
Jac. Vive::-
Condest. Goza::-
Canc. Eternamente::-
Bas. Los aplausos de tu fama.
Fed. Las almas que te obedecen.
Chris. Vasallos los mas leales,
que han tenido quantos Reyes,
han peregrinado el orbe,
con su fama, y sus laureles.
Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, primo, que este
titulo que os doy, os basta,
pues que á todos los excede;
Tio, Señor, Maestro y Padre
à quien este Imperio debe
la observancia de mis años,
la guia de mis niñeces;
quien no satisface à tantos
beneficios quando puede;
vil pensamiento le rige,
infame sangre le mueve.
Esto digo, Tio, y Padre,
Maestro y Señor, mil veces:
titulos, con que amorosa
pienso respetaros siempre;
porque no penseis que ahora,
que esenta al yugo obediente
de sobrina, coronada
me habeis visto de laureles;
el gobierno he de quitaros;
en vos queda eternamente
justificado en aplausos,
y proseguido en mercedes.
Todo es vuestro, no mi mano,
que esta es tuya, y yo mil veces.
Fed. Señora, el ser vuestro esclavo,
estimo yo solamente.
Fortuna, si has de arrojarme, *ap.*
no me subas mas, detente.
Jac. O quan altivo el villano *ap.*
finge todo quanto quiere!
Puede ser que su soberbia
presto la vida le cueste.
Christ. Todo el imperio que mando
à vos sujeto se quede
como hasta aqui; y obedezcan
quantas ordenes le diereis:
lo que hiciereis doy por hecho,
lo que ordenareis por suerte,
vuestra palabra es la mia,
mi accion la que vuestra fuere:
mas con condicion, Señor.
(perdonad que os aconseje,
porque es traydor el afecto,
que no dice lo que siente)
Mucho de vos en Moscovia
se murmura comunmente,
ni todo será mentira,
ni todo verdad parece.
Doy que lo que menos monta,
(que es notaros de impaciente
con todos quantos molestan,

para aquello que pretenden
como es de costumbre en todos)
sea verdad solamente:
ni aun en eso poço afable
nadie os vea, aunque os moleste;
que nadie pretende, Tio,
sin tener porque le premien.
Y ya que en Imperios grandes,
premiarse á todos no puede;
à todos se dé esperanzas,
y mas á quien lo merece,
por las letras y las armas;
que de un mal despacho, à veces
nace un despecho peor: *caxa.*
y tal vez un pretendiente,
por una buena palabra
à servir de nuevo vuelve.
De otras cosas que no son
dignas de un hombre eminente,
no trato, porque no creo,
por mas que el pueblo lo cuente,
qne en vos quepa la injusticia,
que en vos la verdad se quiebre,
que en vos la maldad se halle,
que en vos la traícion se intente,
que en vos el honor se pierda
que en vos la pasion se ciegue.
No es posible; que el que guia
su apetito asi rebelde,
por no perder el de hombre,
el ser de bruto engrandece.
¿Pues como es posible, como,
que en vos se hallaran crueles,
de vicios siempre mortales
tantos indicios aleves,
al contrario procediendo?
Mienté el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi Tio,
y ha de ser Atlante fuerte
de mi Imperio desde hoy,
que en su gobierno y sus leyes,
en su exemplo y en su amparo,
en su justicia y su suerte;
regirá como hasta ahora,
tan leal como valiente
tan activo como atento,
tan piadoso como fuerte,
dando por la fé su sangre;
paz à la patria en sus leyes:
salud al pueblo en sus manos:
lealtad al orbe en sus Reyes;
exemplo al mundo en sus obras;
igualdad en si à su suerte;
ayuda al Papa en su Iglesia;
y à Dios fé en guardar sus leyes.

Todos. Viva nuestra gran Duquesa
de Moscovia eternamente.

Condest. Ya la lealtad os aplaude,
señora, en voces alegres.

Fed. Que ufano el pueblo os escucha.

Jac. Y que en vano à mi me mueve,
que la ambicion los oídos
de cera, en yerro los vuelve.

Leo. Ay Alexo malogrado! *ap.*
Y como si aquesto vieses
se animára tu esperanza!

Bas. O si al descuido pudiese
hablar aqui con Dionisia. *ap.*

Dio. Hácia à mi Basilio viene.
Yo me aparto de mi padre.

Mog. Yo he de hablarla aunque me peguen.

Christ. Qué aguardais? Llegád, vasallos,
todos à pedir mercedes

Canc. Y vuestra Alteza, à la mesa,
tambien, gran Señora, llegue:
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas Reyes,
el dia que se coronan,
el comer publicamente
en el Palacio que asisten.

Christ. Vamos, Tio. *Obertura.*

Jac. Llegó el breve
termino, que de la vida
le falta yá. Qué hay que esperes?

Christ. Tio, tomád este lado,
y vos, Federico, aqueste.

Tocan una ruidosa obertura al tiempo que se sienta la Duquesa en medio de Jacobo, y Federico: empiezan à comer, y servir los platos los Grandes.

Mog. Yá han empezado à comer;
no es posible que yo llegue,
à mejor tiempo à pedirla:
yo vó.

Fil. Mogiganga, tente.

Mog. Rezame tu, tan en tanto
un responso, porque pregue
à Dios, que me dé una cosa.

Si

Fil. Si has de hablalla, mas no esperes.
Mog. Las piernas se me reilan,
de miralla soldemente:
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, Maria y Jusepe. *llega.*
Jac. Ya del veneno ha comido: *ap.*
presto obrará el accidente.
Mog. Deo gracias.
Christ. Quien sois?
Mog. Yo soy
un banco de este banquete,
pues que me he puesto en cuclillas
Crist. Qué nombre teneis?
Mog. De Jueves
de compadres: Mogiganga,
para lo que le cumpliere.
Christ. Qué gracioso es el Villano!
Y dime, ¿qué es lo que quieres?
Mala me siento, Jacobo.
Jac. Qué sentís?
Christ. Nada: traedme
la bebida. *Vase Basilio.*
Jac. Con ella obra. *ap.*
el veneno facilmente.
Crist. Y en fin, qué pedís ahora?
Mog. Que su Jamestad me diese
una cosa.
Chrst. Qué es la cosa?
Mog. No le indilgué cortesmente,
mas yo volveré à decillo;
en fin yo quixera en breve,
una bula de congorcio.
Christ. No te entiendo.
Mog. No me entiende?
Pues ello en orcio se acaba
lo que soprico; olvideme
del nombre, que es rebesado:
valgate Dios por calletre.
De cabeza lo sabia,
como el sacristan el requien.
Fed. Divorcio?
Mog, Su Señoria
habló como un Holofernes.
Divorcio pido en efleuto,
de mi muger.
Christ. ¡Qué accidente
tan terrible!
Jac. Aparta à un lado *Van. Mog. y Fil.*
porque su Alteza, parece
que está desasosegada.
Christ. Mala estoy.
Fed. ¿Qué es lo que siente
vuestra Alteza?
Sale Basilio con la bebida.
Bas. La bebida
está aqui.
Fed. Canten y alegren,
los Musicos à su Alteza.
Christ. Mortal congoja me viene. *bebe.*
Mus. 4. Viva el fenix de Moscovia,
los años del otro fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.
Christ. Tened, no mandeis cantar,
que por mis venas se extiende
un intolerable ardor,
que el sentido me pervierte
me embarga los movimientos,
y la lengua me entorpece.
Qué congoja! El corazon
no sé que fatigas siente,
que de su centro: : - ay! Yo muero!
Què sudor! Qué ansia tan fuerte!
Pero no: no es nada: si es,
y mucho. Cielos, valedme,
que el espiritu::- favor::-
amigos: : - Jesus mil veces. *muere.*
Fed. Valgame Dios! Qué es aquesto!
Canc. Gran desdicha!
Condest. Dolor fuerte!
Bas. Ha gran Señora!
Jac. Ha Christina!
Dio. Pesar grande!
Fed. Dura suerte!
Jac. Sobrina, Señora, Reyna:
ya ni respira, ni siente:
logró mi traicion su intento. *ap.*
Canten; puesto que ella muere,
en aplauso de mi infamia,
pues heredo el Cetro aleve;
viva el fenix de Moscovia,
los años del otro fenix.
Fed. Mi bien, Señora, mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no volvió à mi vida,
sin duda es cierta su muerte.
Todos. Traicion.
Canc. El pecho se irrita,

Aun-

Jac. Aunque fiera, èl alma teme. *ap.*
Todos. Venganza.
Condest. El mundo la pide.
Jac. Yo haré que el mundo me tiemble.
Todos. Justicia.
Bas. Todos la invocan.
Jac. Si he de hacerla, no la esperen.
Todos. Muera el traydor.
Fed. Eso es justo.
Jac. Mas justo es el que yo reyne. *ap.*
Moscovitas, sosegaos,
y si fue traícion aleve,
la muerte de la Duquesa,
muera quien la dió la muerte.
Fed. Pues muera.
Jac. Aqueste villano, *ap.*
à mis cautelas crueles,
hoy morirá porque altivo,
mi dicha estorbar no intente:
llevemos el cuerpo todos,
(porque enterrarla conviene,
luego al punto porque acaso *ap.*
no vuelva del accidente)
que de enterrarla en secreto
yo daré disculpa urgente.
Fed. Vamos pues.
Al lavantarla se le cae la corona en la cabeza de Federico.
Jac. Qué es lo que miro?
Fed. Cayosele de las sienes
la corona, y dió en las mias;
mas ya à las suyas la vuelve
mi lealtad, que no la estimo,
si la heredo con su muerte.
Canc. ¡Qué prodigioso suceso!
Condest. Qué lastimoso accidente!
Llevansela.
Jac. Ea fortuna, ahora es tiempo
de que asegures el exe
de tu rueda, hasta que ciña,
la Real diadema mis sienes;
que una vez puesto en el trono,
aunque á tí misma te pese,
yo haré que mis ambiciones,
multipliquen mis laureles. *Vase.*
Filen. Mogiganga, qué es esto?
Sale Mogiganga.
Qué tan mustio y macanche
te hayas puesto!
De que es tu pena fiera?
Mog. No estó de ahorcarme un escalon siquiera.
¿No he de estar de estas dudas,
dado à mi suegra, como al Diablo Judas;
y en fin, hoy (qué desgracia!)
que de Christina merecí la gracià
solo porque yo habia
de divorciar se muera el primer dia?
Mas vamos á la aldea,
que tu lo has de pagar,
Fil. Quien hay que crea
lo que contigo paso?
Mog. Mas hácia acá se buelve paso à paso
el Conde Federico.
Sale Federico.
Fed. Mogiganga.
Mog. Señor.
Fed. ¡Como publico
mi pena sin que en ella alivio tenga!
Busca á Leonido, y di que al punto venga,
à verse aqui conmigo.
Mog. Voy Señor al instante.
Fil. Y yo te sigo.
Mog. Yo os voto al sol, Filena,
que heis de pagallo todo.
Vanse los dos.
Fed. Es tal la pena
en que estoy confundido,
que aconsejarme es fuerza con Leonido;
antes que en mas quimeras
me empeñe el hado en mis fortunas fieras.
Del entierro tratando
queda ya Juan Jacobo, y yo aumentando
mis fieles sentimientos,
salgo à ofrecer mis quexas à los vientos;
que de mí lastimados,
me consuelen, oyendo mis cuydados;
que es tal su tyranía,
que ha querido enterrarla el mismo dia.
Y diciendo que importa por sosiego,
de la lealtad depositarla luego;
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las inmunidades de los Reyes,
sin saber quien se aponga aqueste dia,
à tan fiera y aleve tyrania;
queda à todos culpando, con que todos
temen su furia por diversos modos.

Saca los papeles y un retrato.

Estos son los papeles,
que muerto Federico, en los crueles
despojos de su vida,
dexó para guiar mi fe fingida.
De Alemania son estos;
ya en ellos hallaré los manifiestos
principios que convengan,
paraque por el muerto à mi me tengan.
Aqueste es un retrato,
y es de Christina bella, que este rato
dando mi fe por cierta,
me favorece aqui despues de muerta.
¡Triste de mi que amante,
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto,
para Christina es; y en él advierto
notables confusiones,
si atiendo con razon à sus razones.

Lee. ,, Prima, nuestro tio Juan Jacobo ,, me ha mandado en secreto prevenir ,, un veneno para matar una persona ,, de importancia; no puedo resistirme ,, à la execucion habiendose fiado de ,, mi.

Rep. ¡Oh cruel aleve tio!
¡Oh mil veces fatal descuydo mio!
¡Oh necia culpa mia!
Yo he sido quien quitó la luz al dia.
Cielos, que yo tambien fuí su enemigo!
Mas loco estoy; recobrome y prosigo.

Lee. ,, Mas por si acaso vuestra Alteza ,, tiene noticia de su enojo, ú él le ,, ha dado cuenta de su intento, y ,, quiere remediarlo piadosa; la aviso ,, que la confeccion và de suerte pre- ,, parada que no matará à quien la ,, gustáre, bien que le quitará el sen- ,, tido por quince horas: pero luego ,, volverá en él, como de antes, y::-

Rep. Oh ventura! Mas dudo lo que veo,
vuelvo à leer, que es facil el deseo.

Lee. ,, Mas por mi acaso vuestra Alte- ,, za tiene noticia de su enojo, &c.

Repitese de atrás.

Rep. Oh papel venturoso!
Oh Federico grande! ¡Qué piadoso,
que leal tu corazon ya te anunciaba
el terrible dolor que te esperaba!
Pero, contento mio, poco à poco,
que importa por un tato no estar loco,
paraque logre à un tiempo mi esperanza
el merito, el remedio y la venganza.
Al volver à leer dudo y recelo,
por no echar á perder este consuelo.

Lee. ,, Tambien me avisan en un papel ,, sin firma, que para los dos nunca ,, ha habido seguridad de Juan Jaco- ,, bo, y ponen por testigo al Almi- ,, rante, que es Basilio Enio. Yo me ,, veré con él, y avisaré de lo que hu- ,, biere. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Rep. Segun lo que he leído,
Jacobo mató al Conde, y atrevido
dió à Christina la muerte;
y envidioso en la suya de mi suerte,
procurará la mia,
si en la verdad está de mi osadia.
¿Pero ya que hay que advierta,
si Christina no está del todo muerta?
Voy à que no prosigan el entierro.

Sale Basilio.

Bas. Señor?

Feder. ¿Pues que te obliga,
Basilio generoso,
à venir tan turbado y receloso?

Bas. A decir que te guardes
de intentos de un traydor siempre cobardes;
que aunque de mi se fia,
no sufre mi lealtad su tiranía.

Fed. De ti saber espero,
muchas cosas despues, que ahora quiero,
aunque la dén por muerta
à Christina mirar.

Bas. Ya está la puerta
del Panteón cerrada,
donde Christina está depositada,
cuya llave confia
solo de mi, su infame alevosía;
que como es tan tirano,
hoy tiene todo el orden en su mano:
quiso depositarla
sin prevencion, él dice por vengarla
del Villano atrevido
que de aquesta ocasion la causa ha sido,
y sosegar el pueblo alborotado,
quando al traydor le dexe castigado.

Fed. Qué dices?
Bas. Lo que escuchas.
Fed. Valgame Dios! Qué haré?
Bas. Aunque son muchas
las penas que te asaltan,
muchas por padecer, Señor te faltan.
Fed. Dime, si eres mi amigo,
¿qué intenta Juan Jacobo?
Bas. Aqui consigo *ap.*
la fe que me confirma,
en la carta que ayer le eché sin firma.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afán con que violenta
de Christina la muerte;
que él ha sido la causa.
Fed. De qué suerte?
Bas. Despues lo sabrás todo,
que ahora mas te importa buscar modo
de oponerte à sus iras,
que asegura fiado en sus mentiras,
que tu traydor has sido,
un Villano que al Conde parecido,
le mataste alevoso,
por seguir tu fortuna mas dichoso.
Esto pasa; tu ahora
preven el medio que tu mal mejora,
que siendo leal en todo,
siempre à tu lado me has de hallar de un modo.
Fed. Basilio, premie el cielo,
tu lealtad, tu amistad, tu fé, tu zelo,
que siempre::-
Sale Leonido.
Leo. Aqui me tienes,
Señor, à tu mandato.
Fed. A tiempo vienes
que en ti::-
Bas. A Jacobo veo;
no nos vea aqui juntos,
Fed. Tu deseo,
premiaré como amigo;
sigueme tu Leonido.
Ceo. Ya te sigo.
Fed. Y fiame la llave
del panteon, Basilio.
Bas. Riesgo es grave;
pero por ti aventuro
todo mi honor.
Dale una llave.
Fed. Y yo te lo aseguro,
y pagarte prometo,
con la vida y el alma este secreto.
Vanse los dos.
Sale Jac. Con tal prisa he dispuesto
que entierren à Christina, con pretexto
de que en si no tornase;
que ciego aun no aguardé se embalsemase,
temiendo si le abriesen,
y el veneno en el cuerpo conociesen,
que tambien conocieran,
quien fue el traydor cruel quando alli vieran,
que yo à su vista de cuydados lleno,
revivian la sangre y el veneno.
Venganza el pueblo pide,
y mi ambicion que sus intentos mide,
maquinas me dispone,
porque sin resistencia me corone.
Ordeno mas tyrano,
de todo echar la culpa à ese Villano,
que en publico castigo,
pague innocente lo que aleve sigo.
Basilio?
Bas. Qué dispones?
Jac. Por escusar del pueblo alteraciones,
intento (con secreto
esté lo que te he dicho y el efecto)
de tener comprobado,
lo que de Federico te he contado,
y de tener por firme,
lo que acaban ahora de decirme.
Bas. Y es?
Jac. Que el pueblo se inclina,
à que el Villano dió muerte à Christina,
sin duda confiado,
en que de mi sobrino fue traslado,
con que à todos engaña;
y ahora con aquesta infame hazaña,
quedar el Cetro solo,
intento divulgar de polo á polo.
Bas. Tu intento reverencio;
pero el caso es terrible.
Jac. Obre el silencio,
y la verdad sabida;
quien ha pecado pague con la vida.
¿Quién

Bas. ¿Quén duda que tu seas *ap.*
quien pague los delitos, que asi afeas?
Vase.

Jac. ¿Y quién tendrá recelo,
de que fue el malhechor quien llora el
duelo?

Vanse los dos, y se descubre el Panteon magnifico con toda mutacion de jaspe ò marmoles bien imitados, adornado de figuras sobre las urnas que estarán en cada bastidor con sus inscripciones. En el centro, una grande, con una estatua encima á caballo armada con adarga, en que está pintada esta cruz ✠ roxa sobre blanco, y esta inscripcion.

Hic Basilius I.
Antea Wodolomiro
Primus Catholicus
Utriusquæ Rusiæ, & Moscoviæ
Princeps.

En los demás bastidores las siguientes Inscripciones.

Hic, Jorestas.
Hic, Jeorgius I.
Hic, Demetrius I.
Hic, Jeorgius II.



Hic, Alexander Daniel.
Hic, Simon Joannes.
Hic., Christina Virg.
Hic, Alex. & Joan. Infan.

Y salen Leonido y Federico de Villanos, trayendo el primero una hacha en una mano, y la otra una espada; y el segundo un relox en una mano, y en la otra una espada y dos barras de yerro debaxo de los brazos.

Leo. Conde Federico, ilustre
rama del laurél excelso,
que en el jardin de Moscovia,
creció en fecundos renuevos;
¿qué intentas conmigo á solas,
dentro del Panteon funesto,
donde tu prima Christina,
goza ya descanso eterno?
A mi casa me llevaste,
y en èlla el trage grosero
de Villano te vestiste;
mandasme que traiga luego
mis armas, porque te importa:
acompañote resuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor y espiritu tengo,
y mas de mi Rey al lado,
que nunca perdió el acero,
por mio; y el de mi espada,
tiene el valor de ser viejo.
La puerta abriste animoso
del Panteon, entramos dentro,
donde el hacha que me has dado
no me alumbra, pues voi ciego.
Acaba de declararte;
sepa yo, señor, tu intento;
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.

Fed. Leonido, haberme fiado
de ti, ha sido satisfecho

de quien eres, por razones,
que te han de admirar muy presto.
Murió Christina mi prima;
repentino fué el suceso;
traiciones hay en la envidia;
y en la traícion hay venenos.
Aun no ha quince horas cabales,
que murió, y aunque no tengo
esperanza de su vida,
bien que me sobra el deseo;
à exáminar he venido,
si natural ò violento
fue este accidente, que al orbe
quitó en su luz otro cielo.
Sigueme, Leonido, y pisa
con veneracion y miedo
la tierra en que nuestros padres,
hablan mudos y vén ciegos.
Salve patria universal,
que en este humano destierro,
la propia tierra del hombre,
viene à sér su monumento::-

Leo. Salve descanso comun,
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas,
es la prision de los cuerpos::-

Fed. Y tu Christina, es posible
que estás de mi voz tan lexos,
que del eco de mi alma,
no llega à la tuya el eco?

Leo. Y vosotros siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded à vuestro padre,
que viene gozoso à veros.
Mas, Federico?

Fed. Qué dices?

Leo. Leed de ese monumento
el epitafio.

Lee. Fed. Aqui yacen
dos infantes segun leo.

Leo. Ves; para despues te acuerda
de lo que ahora te advirto.

Fed. ¿Tendrás ahora tu valor
para otro?

Leo. Qual?

Fed. El mas nuevo,
que en bronces dexó la historia
para instruccion de los tiempos.

Leo. ¿No vas mi la lado?

Fed. Si.

Leo. Pues di, que nada recelo.

Fed. No puedo decirlo; pues
el continuo movimiento *miralo.*
de este relox; los instantes
me acusa, que no aprovecho,
y yá me quedan muy pocos,
que desperdiciar. Dexemos
las armas en este lado;
la luz aqui queda ardiendo;
y sigueme.

Leo. Donde vas?

Fer. A sacar del monumento
à Christina. Ayudame
con brio, levantarémos
la losa.

Leo. Detente, aguarda,
y mira que el ríesgo::-

Fed. El riesgo
solo está en la detencion;
saquemosla ahora, y luego
sabrás quanto importa à todos
esta accion.

Leo. Ya te obedezco.

Llegan por detràs de la urna, finjen levantar la lapida, y sacan à Christina, midiendo con los versos las acciones.

Fed. Pues duplica los impulsos,
à tu valor, que un momento,
nunca ha sido tan precioso
como ahora; pues advierto,
que à las quice horas no faltan
sino minutos.

Leo. ¿Y en eso
que misterio hay?

Fed. ¡Ay Leonido!
Despues sabrás el misterio
de la mudanza del traje,
y el arrojo.

Leo. Yá está abierto.

Fed. Pues dexame entrar en él.

Leo. Qué haces, Señor?

Fed. Poco tiempo
te tardará el desengaño:
levantemosla con tiento
y veneracion, y fuera
de la urna la saquemos.

Sa-

Sacanla vestida de gala con manto, corona, y luego la desatan las manos; y Federico queda con ella en brazos, haciendo lo que dicen los versos.

Leo. Ya lo está: ¿qué mas pretendes?
Fed. Que leas en este pliego,
tus dichas; y te prevengas
para otras mayores luego.
Leo. De una en otra turbacion,
ván mis dudas.
Fed. Lee.
Leo. Yá leo.
Lee para si solo.
Fed. A poco mas de las doce *ap.*
murió; ¿pues como ya siendo
cerca de las tres y media
de la mañana; no ha vuelto?
Corazon, no me prasagies
males: dexame à lo menos
engañar mis esperanzas.
Perdone Christina el regio
decoro, que mi cuidado
disculpa mi atrevimiento.
La respiracion y el pulso
Tomala el pulso.
descansan; pero si atiendo
à que subsiste el calor
natural, y à que su aspecto
resplandece como vivo,
sin asombrar como muerto;
confio en que se han logrado
mis diligencias.
Leo. ¿Y es cierto
quanto aqui dice?
Fed. ¡Ay de mi!
Ya lo has leído. Volviendo
con lento paso vá el pulso
el continuo movimiento
à su exercicio: ya alienta.
Leonido, en este pañuelo,
vierte ese espiritu, para
que aplicado le dé esfuerzo
à sus sentidos, que ván
cada vez à mas despiertos.
Ya abrió los ojos, victoria
por la lealtad y el afecto.
Albricias, lealtades mias.
Christ. Dios me valga! Qué es aquesto?
¿Qué ilusiones, qué fantasmas,
qué horrores, qué devaneos,
qué idéas, que fantasías
son los prodigios que veo?
Yo no estaba no ha un instante,
entre el aplauso opulento,
del festejo de mis glorias,
dandole al mundo festejos?
Pues què mudanza es aquesta?
Tanto han podido los tiempos,
que en un instante abreviaron
los largos siglos de un cetro?
Fed, Esto es, Señora, esto es
Christina, el poder violento
de un tirano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho.
El fue el cocodrillo astuto,
èl fué el aspid encubierto,
que os mordió entre lo florido
que os hechizó entre los ecos;
y yo el humilde vasallo,
que os respetó siempre atento,
que os quiso siempre constante,
que os miró siempre alhagueño:
y en fin, que muerta os da vida,
mas aunque niño pequeño,
Amor, es dios; y en el mundo,
obra milagros de afectos.
Christ, A quien, Villano? Pues vos:::
Fed. No prosigais, que no quiero
que me agradezcais, Señora,
en otro amor mis deseos:
como yo por mi os adoro,
yo por mi he de mereceros,
que quien tan propio le goza,
no busca el merito ageno.
Federico está aqui vivo,
vuestro primo el Conde es muerto.
Labrador pretendo altivo,
y amo cortés Caballero.
De los dos tengo las señas,
y sangre de entrambos tengo,
y la lealtad con que os sirvo,
vale por mil, vive el cielo.
Christ. Qué no eres el Conde?
Fed. No.
Christ. Y eres Federico?
Fed. Es cierto.

Pues

Christ. Pues sino, el Conde::-
Fed. Qué dices?
Christ. Serás Villano?
Fed. Eso niego.
Christ. Pues quén eres?
Fed. Soy tu primo:
Christ. Sin ser el Conde?
Fed. Sin serlo.
Christ. Quién lo asegura?
Fed. Tus firmas.
Christ. A donde están?
Fed. En mi pecho.
Christ. Quién te las dió?
Fed. Mi ventura.
Christ. Y quién las guarda?
Fed. Mi afecto.
Christ. Quien me dió vida?
Fed. Mis ansias.
Christ. Quién te obligo?
Fed. Tu respeto.
Christ. Y no eres el Conde?
Fed. No.
Christ. Pues qué es del Conde?
Fed: Ya es muerto.
Christ. Y en fin no hay mas Federico;
que tu ya.
Fed. Yo solo heredo
por mi valor los blasones,
de su ilustre macimiento.
Juan Jacobo mató al Conde,
yo sus vestidos resuelto
tomè, donde los papeles
que son tuyos, aunque agenos,
admitiendolos por mios,
mi esperanza entretuvieron.
Yo soy, Señora el Villano
que elegido Rey por juego,
por el viento la corona,
me arrojó una aguila al suelo.
Yo soy quien aquesta misma
corona te ofreció atento.
dos veces, viva la una,
y otra ahora, que del riesgo
mortal te ha sacado libre.
Y en fin, yo soy, fuera de esto,
tan tu primo hermano, como
Federico el Conde muerto.
Digalo Demetrio ahora.
Leo. Pues me llamaste Demetrio,
todo es verdad, quanto dices,
admiracion quanto veo.
Tus dos primos, gran Señora,
que oído habrás que murieron,
quando niños; Juan Jacobo,
los quiso matar soberbio,
y yo los libré leal.
Federico es uno de ellos,
que hermano del muerto Conde,
por mi lealtad ya es tu dueño.
Y aquel jaspe embalsamado,
que à dos Angeles da incienso;
(y à ti adverti que mirases
quando entramos::-)
Fed. Bien me acuerdo.
Leo. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho.
Aqui Alejovithz y Juana
yacen, dice el mausoleo,
y los dos vivis à costa,
de mis dos hijos pequeños.
Alexo, dame los brazos,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos,
te dán la vida en su entierro.
Y vos, Señora, las plantas,
que por mi lealtad merezco;
pues muerto ya Federico,
vivo à Federico os vuelvo.
Christ. Vamos de aqui, Federico,
que tan notables sucesos,
quanto me admiran pasados,
dán que temer venideros.
Fed. En la aldéa con Leonido,
podeis vivir de secreto,
hasta que todos mi nombre
me llamen, y à él Demetrio.
Pero decidme, en que estado
queda mi amor?
Christ. En el mesmo
que estaba con Federico,
y aun mas allá de su afecto;
que á quien le debo la vida,
tambien la mano le debo.
Fed. Permitidme que la bese,
en tanto que la poseo;
porque el cariño se ensaye
en la escuela del respeto.
Christ. Pues à que muera el tirano

si os importa que sea presto.
Leo. Véd, Señores, que la noche
su manto va recogiendo.
Christ. Decis bien: à disfrazarme.
Fed. Decis bien, al escarmiento
de Jacobo. Adios, Christina.
Christ. Adios, Señor: pero os ruego
que cuideis de vuestra vida,
puesto que de dos sois dueño.
Leo. Yo cuidaré de la vuestra.
Fed. Amigo, Padre, *Demetrio*,
cuidala como à tu hija,
y tu Reyna; pues ya empiezo
à premiarte, con lo mas
sublime, lo mas supremo
que hallo, que es la confianza
con que à Christina te entrego.
Leo. Vivas con ella mil años,
Señor, y permita el cielo::-
Los 3. Acabar con la vida de Jacobo,
y dilatar las dichas del Imperio.

ACTO III.

Salen Juan Jacobo, Basilio y acompañamiento.

Salon corto.

Jac. Qué hay Almirante?
Bas. No he hallado
por mas que lo exâminé,
ni el menor indicio que
nadie al Conde haya culpado,
Jac. Al Villano has de decir,
Basilio, si no pretendes
al lado de quien defiendes
hoy à mi enojo morir.
Bas. Como aun no está declarada
la verdad que busco en vano;
temo al llamarle Villano;
la indignacion de su espada.
Jac. Ya en este Imperio en rigor,
no hay mas lealtad que mi ley.
Bas. Si ese Villano no es Rey,
¿quién te niega por Señor?
¿Mas como se ha de probar,
que verdad la traícion sea,
sino he dexado en la aldéa,
hombre por exâminar?
Volví, y en conversacion
varias materias tratamos
de Estuardo, y todos le hallamos,
muy conforme à la razon.
Jac. Vive Dios que me desvela
mas que imaginé el Villano!
Mas ya mi intento tirano
ha dado en otra cautela.
Ahora, Basilio, á este aleve
rustico, que introducido
en el Conde, hoy fementido
à tanta empresa se atreve;
he de hacer que se condene
de mi á él.
Bas. Si esto es asi,
muera el alevoso allí.
Jac. Pues el prevenir conviene
à los Juezes.
Bas. Llamarélos
al punto.
Jac. Con ellos fiel
detrás de aqueste cancel
confirmareis mis rezelos;
que como à Principe, à veces,
suele hablarme aqui el Villano.
Bas. Yo voy (plegue á Dios, tirano *ap.*
que el castigo que mereces,
te dé el cielo)
Jac. Espera, dí;
¿qué hay de la Villana hermosa?
Bas. Tan esquiva y desdeñosa,
respondió como hasta aqui.
Jac. La primer muger ha sido,
que respondió sin agrado,
à un Principe enamorado,
que se le muestra rendido.
Bas. Mueras primero à mis manos, *ap.*
que logres tu amor cauel. *Vase.*
Jac. Ella vana, altivo èl,
han puesto estos dos hermanos
en duda mi tyrania,
pues él opuesto á mi honor,
y ella contraria á mi amor;
hacen temblar mi osadía.
Mog. Ir á delante no puedo,
que de haber hasta aqui entrado
un tanto quanto enturbiado
estó: mas que me dá miedo?
Mandóme, si he de decillo,

hoy

hoy Dionisia que viniese,
à Palacio, y que le diese
este papel á Basilio;
y à fé que tal no llevára,
si la labradora nueva,
que blando como una breva
me trae, no me lo mandára.
Mas donde hallarè à Basilio,
que temo dár con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?
Jac. Donde vais?
Mog. Si él llegó á oillo,
no hay con paciencia, y morirme.
Jac. Donde vais?
Mog. A confesarme,
que por si mandais matarme,
yo quisiera prevenirme.
Jac. No os turbeis, llegaos á mi.
Mog. Ya estó metido en la red,
Jesu-Christo mio, tened
misericordia de mi.
Jac. Qué papel es ese?
Mog. Puedo
decir, que llego á turbarme,
que es, Señor, para limpiarme,
lo que sudo con el miedo.
Jac. A quien le traes?
Mog. A un Señor.
Jac. Ese papel de quien es?
Mog. Pienso, que es para Basilio.
Jac. De quien es?
Mog. No he de decillo?
Jac. Suelta, y dilo.
Quitale el papel.
Mog. No Señor,
porque si Dionisia sabe
que no se le dexé à él
y que la nombré; cruél
temo que conmigo acabe.
Jac. lee. Señor, no te dé cuydado,
que ese tirano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto cactigado.
Muchas cosas hay que hablar;
en la fuente aguardaré
del prado, donde estarè
quando el sol se vaya al mar;
verás una prima mia,
tan parecida á la muerta
Duquesa, que nos despierta,
sus memorias cada dia.
Rep. No le faltaba á la empresa,
que sigue mi accion tyrana,
mas que vér otra Villana,
parecida á la Duquesa.
Dime tu, ¿què labradora
es la que ahora ha venido?
Mog. No sè quien es. Prima ha sido
del ama que es con quien mora.
Hábla grave, y anda tiesa,
y yo que estó enamorado,
de ella (si á fé mia) he dado
en llamarla la Duquesa,
Jac. Calla, Villano: mas ya
viene el Almirante alli;
vete, y á Dionisia dí,
que á verla Basilio irá
esta tarde.
Mog. Segun eso
le dará la carta á èl?
Jac. Luego le daré el papél.
Mog. Las patas, Señor, le beso,
porque me quitó el trabajo;
y voyme presto, no sea
si se enoja, que à la aldéa
me enviase por atajo. *Vase.*
Jac. Yo, esta tarde disfrazado,
de averiguar necesito,
si mas que amor, es delito,
del Almirante el cuidado

Sale Basilio, el Condestable y el Canciller.

Bas. Ya los dos Juezes, Señor,
como me mandaste; están
à tu mandato.
Jac. Oy verán
las cautelas de un traydor.
Condest. Todos, Señor, deseamos,
verte coronado à tí.
Canc. Si es lo que dices asi,
todos por Rey te esperamos.
Bas. Aunque rendidos están *ap.*
delante de su presencia;
mas es temor, que obediencia,
mas es lisonja, que afán.
Jac. Los despachos que ordené,

esos

son esos?
Canc. Gran Señor, si:
has de firmarlos aqui?
Jac. No, luego los firmaré;
y tratad de recataros,
porque Federico viene;
y el convencerle conviene,
para haber de aseguraros.
Mas ya pienso os vió. (Aquesto *ap.*
finjo, por si acaso niega
lo que intento) Mas ya llega:
no importa, recataos presto.
Condest. Vamos. *Vanse.*
Bas. Aunque no he podido *ap.*
prevenirlo, temo en vano,
que à este tengo por tyrano,
como aquél por bien nacido.

Escondese los tres.

Jac. No es posible que me niegue
lo que intento que me diga,
que ha de convencerle ahora
la verdad con mis mentiras.
Sale Federico.
Fed. Ya he avisado à Demetrio,
que luego que pase el dia,
venga á verme con mi hermana,
dexando en casa à Christina:
que pues él tiene guardadas
de Juan Jacobo las firmas;
que de la muerte de entrambos
el vil mandato atestiguan,
de los testigos que tengo
dispuestos reconocidas;
y reconocido de ellos
Demetrio, por su noticia,
declarando de Jacobo
todas las alevosias;
le he de hacer prender, y luego
venga à juzgarle Christina.
Jac. Federico?
Fed. Juan Jacobo?
Jac. Con que altivéz que mira! *ap.*
Corrido estoy vive el cielo,
de verle opuesto á mis nichas.

Mira à todas partes.

Fed. Qué mirais?
Jac. Que no nos oyga
nadie; porque ya que altiva,
vuestra presuncion villana,
à tan grande intento aspira;
no quisiera, vive el cielo
que ya la verdad sabida,
pereciesen con infamia,
los brios que os acreditan.
Fed. No os entiendo.
Jac. No os deis tanto
á esa turbacion precisa,
y dadme atencion, que luego
yo os oiré à Vos con la misma.
Bien sabeis que sois Villano,
y que en fé de la osadía,
que os mueve à imposibles cosas,
por el valor que os incita;
parecido á mi sobrino
el Conde, muerto à las iras
de algun trrydor alevoso,
que oye atento lo que admira;
(con esto animo el engaño) *ap.*
los vestidos que traía
os pusisteis; y en fé de ellos,
¿quien duda que Vos seriais
quien, por quedar solo al cetro,
disteis la muerte à Christina?
Recelos hay que lo apoyan;
testigos que lo confirman;
sucesos que lo lamentan;
y fama que lo acredita.
No puedo hacer mas por Vos,
que encaminar vuestras dichas,
por otra parte, ayudandoos
à que os vais à otra Provincia.
Alli donde no os conozcan,
podeis emplear activa
la fortuna, que os arrastra
atado à su rueda esquiva.
Quarenta mil doblas de oro
os tengo ya prevenidas,
paraque podais con ellas,
probar ascendencias limpias.
Idos antes que Moscovia
me adore en su Regia silla,
porque una vez coronado,
fuerza será hacer justicia.

Condest. Si èl confiesa, atrevimiento
fue notable.
Canc. En su osadía
morirá,
Bas. Yo en Dios espero,
vér su lealtad aplaudida.
Fed. Si en lo que soy no me hallara *aparte.*
de quien fuí tan nuevo enigma,
vencierame la cautela
que inventó tu tyranía.
Juan Jacobo?
Jac. Qué decis!
Fed. ¡Què soberbiamente fixa *ap.*
su esperanza en las cautelas,
que se han de vèr desmentidas!
Jac. Qué mirais?
Fed. Quisiera atento,
recatar aun mi voz misma,
que aunque he de decir verdades,
nadie gustará de oírlas;
que hay verdades en el hecho
tan viles y tan indignas,
que à poder no ser verdades,
fuera mejor ser mentiras.
Jac. Cebado à la luz del oro, *ap.*
y amedrentado à mis iras,
à confesar que es Villano
sin duda se determina.
Fed. Juan Jacobo, hablemos claros;
grande mal os pronostican
vuestras traíciones, aun mas,
que vuestra estrella enemiga.
Què vestido de Villano?
Qué traícion? Què alevosía?
Qué cautela? Vive el cielo,
que à no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de la vida;
que aqui os la quitára ahora,
bebiendo en su sangre viva,
ese ponzoñoso aliento,
que dió la muerte à mi prima.
Bueno es, haberla vos muerto,
mandandome con malicia,
que un veneno previniese,
porque importaba à Christina,
matar con èl à un traydor::-
Jac. Què escucho?
Al paño Canciller.
Canc. Rara injusticia!
Condest. Traícion grande. *ap.*
Bas. Mucho importa,
ya no perderlos de vista.
Fed. Y bueno es haberle dado,
vos veneno en la comida,
haciendome à mi instrumento,
de una accion tan fementida::-
Jac. Què decis? Estais en vos?
Fed. No os turbe la alevosía,
sino tratad de ausentaros,
antes que el laurel me ciña
la frente: porque aunque ahora,
tio, el respeto me obliga,
de deberos la crianza;
una vez puesto en la silla,
no es posible perdonaros,
porque si obra compasiva
la sangre aqui rigurosa
obrará allá la justicia.
Jac. Què esto sufra!

Empuñan, salen los tres, y se paran,

Fed. Vive el cielo.
Bas. Esto imparta.
Fed. No prosigan *ap. á él.*
los sentimientos ahora:
callar es cosa precisa
hasta despues.
Jac. El Villano,
sobre mi estrella domina:
sin alma estoy! Que quereis?
Canc. Que vuestra Alteza se sirva
de firmar estos despachos.
Jac. Dad acá si corren prisa.
Canc. Estos son,

Dale unos papeles.

Jac. Viven los cielos, *ap.*
que una traza el alma arbitria,
con que à pesar de su engaño;
conozcan su villania.
Sobrino, aquesos despachos,
muerta una vez mi sobrina,

á vues-

à vuestra Alteza le toca
firmarlos.
Fed. Que conocida *ap.*
está su intencion tirana,
y que en duda mi osadia;
que aunque parecido en todo
soy al Conde; no en la firma,
con que intenta Juan Jacobo,
dar por verdad sus mentiras.
Jac. A que aguarda vuestra Alteza?
Fed. Quales son? (Oh como aviva *ap.*
los aprietos al discurso!)
Canc. Estos son,
Fed. Ya hecho las firmas.
Jac. Amigos y confidentes, *ap.*
mirád si quando venia
temí con razon que os viese!
Sin duda visto os habia,
el Villano, que alevoso
me culpó en lo que me indicia;
mas en sus firmas vereis,
ahora las lealtades mias,
que aunque se parece al Conde,
no son del Conde las firmas.
Fed. Yá están, Canciller, firmadas.
Tio, oid. *ap.*
Canc. Veamos las firmas.
Condest. No es del Conde.
Bas. Y este pliego,
dice asi.
Fed. Mi industria viva.
Lee Bas. Yo soy Federico, primo
de la Duquesa Christina
decreto que Juan Jacobo
es traydor, y ella está viva.
Prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa à la firma,
que porque no se nos vaya,
finjo en aquesta la mia:
y cuenta con el secreto,
advirtiendo que al que sirva
leal, el premio le espera,
y al rebelde la justicia.
Condest. Notable caso!
Canc. El secreto
es menester.
Fed. Siempre fina
se os mostrará, mi obediencia.
Jac. Guardeos Dios
Fed. Y él os dé vida:
desde aqui quiero escucharlos. *Vase.*
Jac. Què hay, amigos?
Bas. Tu malicia
es verdad que no es errada.
Jac. Albricias, cautela, albricias.
Canc. Las firmas lo manifiestan.
Fed. Y son las que me acreditan.
Jac. Pues muera el aleve.
Los 3. Muera::-
(Jacobo; y el Conde viva.) *ap.*
Fed. Bien el arbitrio me sale.
Condest. Peso esté en su sala misma,
hasta que por la mañana,
todo el delito se escriba. *Vase.*
Jac. Ya soy Duque de Moscovia. *Vase.*
Canc. Quanto ocasiona la envidia. *Vase.*
Bas. Quanto puede la lealtad. *Vase.*
Fed. Y à quanto el amor obliga.

Mutacion de selva, con alguna visualidad, y una fuente al foro con alguna arboleda, y sale Christina de labradora.

Christ. A solas mi voluntad,
quando à esos campos asiste,
se consuela, que es de un triste
consuelo la soledad;
en ella la amenidad
de estas selvas me divierte,
donde atendiendo á la suerte
de que ayer me vi rendida,
aunque es penosa esta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quisiera,
el amor de Federico;
que aunque muerto le publico,
vivo el alma le venera:
y asi, pues retrato era
del vivo el muerto; yo trato
de amar al vivo, à quien grato
mi afecto ofrece indeciso,
en memoria de que quiso,
toda el alma su retrato.
Sale Dionisia.
Dion. En tu busca, prima mia,

vengo aqui, y por otra parte,
pensé que habia de hallarte,
en la fuente al fin del dia:
que como la noche fria
llega, y la flor se entristece;
pisandole tu, parece,
que vuelve à nacer la flor,
que à falta de resplandor
del sol, à tu sombra crece.
Ha si un hermano viviera
que tuve yo, à quien tirano
mató algun traydor; que ufano,
prima, de verte estubiera:
porque quiso de manera
à la infeliz, con fé altiva,
que mirando quanto aviva
su rostro en su hermosa cara;
sin duda se consolára,
de la muerta con la viva.
Aunque sea fantasía,
plegue à Dios, que yo te vea
coronado en la aldéa,
con que à él le ví algun dia:
y asi si el cielo te envia
la corona como à èl,
recibela siempre fiel,
que no te la quitará
Federico, que amará
su retrato en su laurél.

Hablan aparte, y sale Mogiganga.

Mog. Alli está la mi serrana,
que quando el sol baja al valle,
al mirarla, se retira
de celoso, ú de cobarde.
Dion. Mogiganga, presto has vuelto.
Mog. Es que en volandas me trae
aquel muchacho con alas,
que es ciego à nativitate.
Christ. ¿Y que nuevas de la Corte
has traído?
Mog. Al que es amante,
que el alma fino le vuelve,
no le agradan novedades;
pero en fin traygo á las primas,
memorias de dos galanes:
à ti del galan Basilio,
A Dionisia.
que vendrá á verte esta tarde;
donde dices que le esperas;
logre amor estas deydades.
Del villano Mogiganga
A Christina.
traygo otro à tí, de mi parte,
que haciendo letras las flores,
te escribe en estas amante:
recibe las copras, que
un grande amigo estodiante
me las hizo en quince dias;
pienso que ayer por la tarde.

Le dá un ramo de flores.

Christ. Asi el Villano entretiene
mis melancolias.
Mog. Hazme,
Dionisia, asi Dios te ayude,
que tu parienta me ame.
Dion. Qué quieres?
Mog. Casar con ella.
Dion. Y Filena?
Mog. Divorciarse
quiere, y yo no se lo impido.
Dion. Todo aqueso es disparate;
aun si casado no fueras::-
Mog. Ay mas de matalla de hambre,
ó acusarla de coneja,
que á cada tres meses pare?

Salen Filena, y Leonido.

Leo. Como tan tarde, y tan solas,
en el campo?
Christ. Tio?
Dion. Padre?
Norabuena à nuestros ojos,
vengais con bien.
Leon. Dios os guarde:
¡oh como premian los cielos
à la vejez mis lealtades,
quando me llaman dos Reynas
una tio, y otra padre!
Hijas, todas las fortunas,
asi en bienes, como en males,
tienen fin, porque en ninguno
no son ningunas constantes.
Federico, que heredero

es de aqueste Imperio grande,
me ha mandado, mi Dionisia,
por sus cartas esta tarde,
que al Palacio aquesta noche,
te lleve, y aunque ignorante
estoy, de lo que nos quiere;
no tienes que temer, antes
por si acaso mi discurso
hoy verdadero me sale,
acuerdate que has vivido
siempre al lado de tu padre,
que está viejo, y necesita
oy que tu lado le ampare.
Esto ordena Federico,
y que sin mudar de traje,
como ya me ha prevenido,
conmigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las traíciones desbaraten.

Christ. Ya penetro sus intentos.

Leo. Tambien mandó que dexase
en la aldéá à vuestra Alteza,
por si no sucede el lance
como piensa, aquesta noche,
que si sucede es muy facil,
el volver por vuestra Alteza,
pues tan cerca está este valle
de la Corte.

Christ. Bien lo mira:
idos pues, no se haga tarde.

Dion. Mucho, Señor, ofendiste
mi lealtad, si imaginaste
que en quanto viva Dionisia,
no ha de servir à su padre.
Mas à que à la Corte ahora?

Leo: No es posible el dilatarse;
despues lo sabreis: vosotros
oidme.

A los Graciosos.

Dion. Escucha tu aparte.
Prima, un galan que me quiere,
vendrá esta noche constante,
à hablarme como otras veces,
de esta fuente junto al margen;
aguardale, y en mi nombre
me disculpa, pues que sabes
que esperarle es imposible.

Christ. Bien está.

Fil. Segura parte
de que en servir tu sobrina
ninguno ha de descuidarse.

Mog. Y mas yo que por sus ojos
ando ciego.

Leon. Dios os guarde.
Sobrina, adios, vamos, hija.

Vanse los dos.

Dion. Si voy muerta, Dios lo sabe. *Vase.*

Christ. Y Dios sabe lo que temo,
que suceda algun desastre,
que empeore mi fortuna.
¿Qual es la fuente, zagales,
del prado?

Fil. Aquesta que miras.

Christ. Quantas veces en su margen
le dí el alma en mis deseos,
al triste que muerto yace!
Sentemonos en su orilla,
y este disfráz me repare,
de que nadie me conozca. *cubrese.*

Mog. Ya que no nos oye nadie,
Filena, dí, ¿quando tratas
de acabar de divorciarte?

Fil. Pues que prisa corre ahora?

Mog. Es que quixera casarme,
con otra, que es mas bonita;
y asi, descasate, ó dame
la palabra de morirte,
que yo la doy de enterrarte.

Salen los dos Embozados.

Emb. 1. Esta es la fuente, y es ella
por las señas.

Emb. 2. No repares
en nada, que ya Jacobo,
es Rey; y hemos de agradalle
en todo aunque injusto sea.

Se levanta, y vá à ellos.

Christ. Gente viene hácia esta parte;
quiero llegarme hácia ellos
por si alguno llega à hablarme.

Emb. 1. Dionisia.

Christ. Esperando estaba,
junto à la fuente.

*Emb.*2 No hables
mas, sino ven con nostros.

Christ. Hay de mi!
Fil. ¿Qué es lo que haces,
que no vas à defendella?
Christ. A Leonido!
Embozados. No le llames
que no no podrá defenderte.
Vanse con ella.
Mog. Vamos todos à avisarle,
que nosotros no es posible,
libralla sin que nos maten. *Vanse.*

Mutacion de salón largo, y sale Juan Jacobo solo.

Jac. Esta es la sala donde retirado
este rustico audáz la muerte espera,
por mas que en su fortuna confiado,
quiso oponerse à mí ambicion severa:
dormido en una silla recostado,
la muerte ensaya, que le aguarda fiera,
sino es ya que inocente en sí se fia
durmiendo en desmentir mi tyrania.
¡Ah que ocasion he perdido!
Que el Canciller, y los Nobles,
han entrado; que recelos!
qué confusion! qué temores!
Mas qué es esto? Yo me rindo
à las vanas ilusiones,
que en resueltas sombras viven,
imagenes de la noche!
Sin mi estoy! Ola criados.

Salen los tres Embozados, con Christina.

Emb. 1. Ya obedientes te responden,
trayendote la villana
como nos distes por orden. *Vanse.*
Jac. En vano à piedad me mueve, *ap.*
el cielo con sus horrores,
que el hado à fuerza de estrellas,
violentar puede à los hombres.
Christ. Sin razon inquieta el alma *ap.*
teme el riesgo en que se pone
que aquesta es causa del cielo,
y él me ha de dar sus favóres.
Jac. Por mas que una sombra incierta
me amedrente y me acongoje,
si preso el Villano está
muerta Christina y el Conde;
¿qué hado puede haber tan ciego,
que del Reyno me despoje,
quando esperan mis vasallos
que mañana me corone?
A fuera ilusion mentida,
à fuera, vanos temores,
que en riesgos imaginados,
me irritais dandome voces.
Y tu, resuelta Villana,
que nacida en paños pobres
desprecias purpuras ricas,
que mis afectos te adoren;
hermana de mi enemigo;
porque otra vez no desdores
la Magestad, con desdenes,
hoy à mi apetito indocil,
he de ver::-
Christ. Detente, aguarda,
monstruo fiero, en lugar de hombre,
ò sino suelta la espada,
que me ampare y te destroze.

Al defenderse de Jacobo, se le cae el velo à Christina, y le saca la espada de la cinta á Jacobo, y al verla se suspende y admira.

Jac. Cielos, no es esta Christina?
Suspende el ayrado estoque,
vivo imán que de mis hierros
eres ya sobrado norte:
si yo te quité la vida,
traydor fuí, no te provoques
contra un rendido, pues eres
moradora de otros orbes.
Christ. Morirás, porque alevoso
hoy asegundas el golpe,
que erraste contra mi vida,
porque con alma te asombre.
Jac. Hay de mi! *cae.*
Christ. No te levantes,
si no quieres, que la indocil
hebra de tu infame vida,
antes con antes se corte.
Jac. Aunque herido, no es posible,
que mis alientos se postren.
Salen todos, y acometen à Jacobo.
Todos. Que es áquesto, gran Señora?
De-

Christ. Deteneos, vasallos nobles.
Mog. Quedo, que anda braba zurra:
escucha, y no te alborotes.
Jac. Qué es esto, vasallos mios!
Bas. Nadie obedece à traydores,
quando los vasallos tienen
tan legitimos Señores.
Fed. Alexo soy.
Dion. Yo soy Juana.
Leon. Yo Demetrio.
Bas. Y tus traíciones,
Jacobo, se averiguaron.
Jac. Ah pesar de mis rigores!
Bas. Matemosle, que es injusta
la piedad con los traidores.
Jac. Hicieronme desdichado,
los hados siempre feroces.
Mog. Vén Filena.
Fil. A donde?
Mog. A darle,
no mas de con un garrote.
Christ. Esperád, vasallos mios.
Fed. Suspended la furia noble,
que antes que muera, es preciso,
que confiese lo que oye
en justicia, porque el Reyno
quede en mi sin opiniones.
Leo. Conoces estos papeles? *à Jac.*
Jac. Ah traydor! Por mas que torpe
la vista tengo, conozco
tarde, que mal correspondes
à mis confianzas: mios
mios son. *Muere.*
Fed. Llevadlo, donde
delante de todo el pueblo,
se confirmen sus traiciones.

Llevanselo los Soldados.

Bas. Ya queda embuelto en su sangre.
Christ. Dexa esos vanos temores:
quando yo te doy la mano,
nadie duda en tus renombres.
Fed. Y à Demetrio y à Basilio,
dichosos mis premios honren;
Basilio, dando la mano
à mi hermana, por lo noble
que ha estado siempre à mi lado,
y Demetrio ufano goze
quantos cargos à mi tío,
le quitan por sus traíciones,
y à mí lado le obedezcan
todos como à mi.
Leo. Mayores
premios, no tienes que darme.
Bas. Ni à mi mas supremos dones:
en mi tendreis un esclavo. *à Dion.*
Dion. En mi quien siempre os adore. *à Bas.*
Fed. Felice mi semejanza:
que me elevó à tus favores.
Christ. Es verdad; pero mi mano,
y un Reyno que me corone,
te lo debes à tu sangre,
y á tus invictas acciones.
Todos. Vivan Alexo y Christina
mil años.
Mog. Vivan pardiobre,
y si ustedes les parece,
digamos el acabóse::-
Todos. Esperando en el concurso,
nuestros defectos perdone,

***

FIN

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, calle de la Libreria donde se vende.

Y en Madrid en la de Manuel Quiroga calle de la Concepcion, junto à barrio nuevo.

...a, Dutcheos, vasallos nobles.
. Quedo, que aqui traidores hay:
cuchad, y no te alborotes.
Que es esto, vasallos mios!
Nadie obedece á tus ordenes.
ando los vasallos tienen
n legitimos señores.
Alexo soy.
. Yo soy Juan.
. Yo Demetrio.
Y tus traiciones.
cobo, se averiguaron.
ah pesar de mis rigores!
Nemesis, que la injusta
pieda con los traidores.
Hicieronme desdichado
hados siempre feroces.
Ven Elena.
donde?
A darle.
mas de con un garrote.
. Esperad, vasallos mios.
Suspended la furia noble,
antes que muera; es preciso
confiese lo que oye
... que el Reyno
de en mi sus opiniones.
Como es estos papeles? &c. &c.
... Por mas que torpe
vista seree, conozco
des que las correspondes.
tu confianza ...
s son ... muere.
...evadlo, donde
de todo el pueblo,
contraten sus traiciones.

Llevanse los Soldados.

Bat. Ya queda embuelto en su sangre.
Christ. Dicha essos vanos temores
quando yo soy la segunda
nueva de tu ...
Fed. Y á ...
diciendome ... premios ...
hecho ... como
á mi hermano, por lo noble
que ha estado siempre á mi lado,
y Demetrio ...
quando cargos á mi dos
de quien ... traiciones,
y á mi lado le ... le dicen
todos como á mi.
Leo. Mayores
premios no debe ... ponerme.
Bat. ... todos te ... dones:
... en mi tendreis un esclavo. ... á Diego.
Diego. En mi quien siempre os adore. á Bat.
Fed. Feliz mi ... semejanza;
que me elevó á tus favores.
Christ. Es verdad; pero mi mano
... un ... te ... corone,
te lo dirán tu sangre.
Y á ... acciones.
Todos. Vivan ... Christina
mil años.
Mog. Vivan ... dichosos.
Y ... los ...
... ...
Todos. Esperando en el concurso
nuestros defectos perdone.

FIN.

...celona: Por Carlos Gibert y Tutó Impresor y Libre-
calle de la Libretería donde se vende.
Y en Madrid en la de Manuel Quiroga calle de la
...epcion, junto á barrio nuevo.